

NUMERO XXII.

Declaracion de la madre Juana de Jesús, religiosa del convento de Medina del Campo, en los informes de aquella ciudad.

1. Al LXXXI digo, que en el tiempo que conocí á nuestra santa Madre, vi en ella muchas y muy grandes virtudes, en que resplandeció, particularmente el conocer espíritus, descubrir el estado de las almas, que era imposible el poderlo hacer sinó por revelacion de Dios.

2. Un dia sucedió, que estando en el coro con las demás religiosas en este dicho convento, despues de haber tenido un rato de oracion les dijo:—Encomienden á Dios á don Juan Alonso de Mejía, que acaba agora de espirar; de que las religiosas se maravillaron, porque el tal caballero estaba en Valladolid.

3. Luégo vinieron cartas como habia muerto el dicho caballero, y á la misma hora, que la Santa habia dicho que acababa de espirar.

4. Estando las religiosas deste dicho convento con mucha pena de que una religiosa de esta nueva reformation habia perdido el juicio, lo cual visto por nuestra santa Madre, dijo:—No tengan pena, mis hijas, que el Señor ha dicho que no la tocó en el alma, y que en buen estado la cogió, y la convenia estar así para su salvacion;—lo cual tuvimos todas por muy cierto, y la dicha religiosa murió privada del juicio, como la Santa habia dicho, que le convenia estar para su salvacion.

5. Siendo yo novicia, le fui á pedir la profesion de rodillas, y ella se quedó sin hablarme mirándome mucho rato, despues del cual me dijo:—Merézcala hija, que no se la quitaré:—Y despues penetrándome el corazon dijo:—No me parece bien, hija, que tenga agora esos pensamientos, sinó que se deje á lo que Dios quisiere hacer de ella;—y entónces tenia yo grandes desconsuelos interiores, no del estado de religiosa, sinó de serlo en esta tierra y casa, y aunque al principio me causó alguna pena, me consoló y trocó en razon de los pensamientos.

6. Otra vez me dijo:—¿Qué, tan contenta está, hija de las mercedes que Dios le ha hecho?—y respondiéndome yo que muchísimo, prosiguió diciendo:—Pues mire, hija, que dé muchas gracias á nuestro Señor, y sea muy agradecida á Su Majestad, porque le ha sacado de grandísimos peligros, mayores de los que ella puede entender;—con lo cual, me infundió Dios una luz particular, porque me pareció que habia conocido todos mis pensamientos, y temblaba en estando delante de ella; y estando así, advertí aquellos peligros de que Dios me habia librado, y vi que era así que no me dió poco en que entender; y revolviendo mi conciencia hice algunas confesiones generales, con lo cual quedé muy sosegada.

7. Al XCIII digo, que de lo contenido en este artículo, lo que sé es, que habiéndose levantado de la cama nuestra santa Madre, y estando yo en su celda luégo que se salió me eché yo al descuido en ella, y fué tan grande la fragancia de olor que sentí, y tan suavísimo, que no sé á qué poderlo comparar de los olores de la tierra, mas de que era para confortar el alma y la vida semejante fragancia, y desde entónces me quedé con aquellas especies, de suerte, que otras veces despues de muerta he sentido su presencia por sentir el olor que procedia de ella, lo cual me sucedió estando en el convento de Consuegra, que subiendo por una escalera á la celda de la madre Ana de San José, mujer de extremada virtud y santidad, á la cual dije:—¡Ay cómo güele aquí á nuestra santa Madre!—por lo cual, ella se sonrió, y aunque entónces no dijo nada, mas despues supe que entónces, cuando yo sentí aquel olor, habia estado con ella nuestra santa Madre, y este olor lo han sentido muchas veces otras religiosas.

NUMERO XXIII.

Declaracion de Ana del Sacramento, de Medina, en los informes de aquella ciudad.

1. Digo, que estando yo una vez con deseos y pensamientos de ir á otra fundacion y salir de esta casa, sin haber yo dicho nada á nuestra santa Madre, me dijo, conociendo mis

pensamientos y respondiendo á ellos:—Eso no; no sacaré yo nunca de esta casa á la hermana;—y conociendo yo que me habia calado el pensamiento, temí y me avergoncé de estar delante de ella, pensando que como me habia conocido aquel, me conoceria otros.

2. Estando yo con nuestra santa Madre en estas y otras razones, se quedó arrobada, y en volviendo me dijo:—¡Oh válamé Dios, hija, y que padece de verdad! he entendido, que ha de venir á gravísimos trabajos y enfermedades;—y me previno cómo me habia de haber en razon del trato de mi persona, para evitar las enfermedades, y me volvió á decir y ratificarse dos ó tres veces en lo que habia dicho.

3. Cumplióse así, porque dentro de un cuarto de hora pasado esto, comencé á experimentar trabajos los cuales en 24 años há que no he estado sin padecerlos, los cuales han sido tan fuertes, interior y exteriormente, que me han dado harto en que me ejercitar.

NUMERO XXIV.

Declaracion de María de San Francisco, de Medina, en los informes de aquella ciudad.

1. Digo, que le oí decir á nuestra santa Madre, que estando una vez confusa de ver que acostumbrando nuestro Señor á hacerle mercedes cuando fundaba, y darle avisos de lo que habia de hacer, y en esta de Medina no le habia dicho nada, le respondió:—Qué quieres que te diga, hija, de esta casa, sinó que toda ella se ha hecho por milagro.

2. Digo, que siendo yo novicia me hallé en el Capítulo que hizo el padre maestro fray Pedro Fernandez, visitador apostólico, estando en este convento de Medina, que á la sazón gobernaba en él nuestra santa Madre, le mandó que se saliera del Capítulo, diciéndola que era priora del convento de la Encarnacion de Avila, y estaba absuelta del priorato deste convento, de lo cual se afligió mucho, y se salió del dicho Capítulo con las novicias entre las cuales iba yo; y, como la viese muy llorosa y afligida, me quedé con ella, y luégo se arrojó

en mis brazos, haciendo una exclamacion á Dios nuestro Señor, en esta manera:—Señor Dios de mis entrañas y de mi alma: véisme aquí, vuestra soy; la carne como flaca siente, mas mi alma está pronta, *fiat voluntas tua*; y con esto se quedó arrobada en mis brazos, poniéndose su rostro tan encendido y hermosísimo, que se pareció en lo de afuera el Señor, que estaba dentro de su alma; y cuando volvió dijo:—¡Oh, hija, y qué flaqueza de corazon tengo, tráigame unos tragos de agua;— y luégo, dentro de pocos dias, fué á hacer el oficio.

3. Digo, que sé que escribió nuestra santa Madre cuatro libros, el de su *Vida*, el de *Camino de perfeccion*, *Las Fundaciones* y *Las Moradas*, los cuales se los vi yo escribir.

4. Especialmente vi una vez, estando escribiendo el de *Las Moradas* y entrando yo á darle un recado, que estaba muy embebida, de suerte que no me sintió, y la vi con un rostro inflamadísimo y hermosísimo, y despues de haber oido el recado dijo:—Mi hija, siéntese un poco, déjeme escribir esto, que me ha dado el Señor, ántes que se me olvide;—lo cual iba escribiendo con gran velocidad y sin parar.

5. Digo, que yo me hallé á su muerte y á lo demás que en ella sucedió, y me dijo el padre fray Domingo Bañez, y lo predicó en un sermón de las honras de nuestra santa Madre, cómo ocho años ántes profetizó su muerte, y que habia ser en Alba de Tórmes.

6. La misma madre María de San Francisco añadía en aquella informacion:—«Delante de mí el padre fray Antonio de Jesús, acabando de confesar á nuestra santa Madre, puesto de rodillas, la dijo:—Madre, pida al Señor no nos la lleve ahora, ni nos deje tan presto;—á lo cual respondió:—Callá, padre, ¿y tú has de decir eso? ya no soy menester en este mundo;— y desde entónces comenzó á dejar cuidado y tratar de morir.

7. A las cinco de la tarde, víspera de San Francisco, pidió el Santísimo Sacramento, y estaba ya tan mala, que no se podia revolver en la cama, sinó que dos religiosas la volviesen, y miéntras que no venía el Viático comenzó á decir á todas las religiosas, puestas las manos y con lágrimas en sus ojos:

8. «Hijas mias y señoras mias, por amor de Dios las pido

tengan gran cuenta con la guarda de la Regla y Constituciones, que si la guardan con la puntualidad que deben, no es menester otro milagro para canonizarlas, ni miren al mal ejemplo que esta mala monja las dió y ha dado, y perdonenme;—y en este punto acertó á llegar el Santísimo Sacramento, y con estar tan rendida, se levantó encima de la cama, de rodillas, sin ayuda de nadie, y se iba á echar della si no la tuvieran; y poniéndosele el rostro con grande hermosura y resplandor é inflamada en el divino amor, con gran demostracion de espíritu y alegría, dijo al Señor cosas tan altas y divinas, que á todos ponía gran devocion; entre otras le oí decir:—Señor mio y esposo mio, ya es llegada la hora deseada; tiempo es ya que nos veamos, amado mio y Señor mio, ya es tiempo de caminar; vamos muy enhorabuena; cúmplase vuestra voluntad; ya es llegada la hora en que yo salga deste destierro, y mi alma goce en uno de vos que tanto ha deseado.

9. »Y si el perlado no la estorbara, mandando en obediencia que callara, porque no la hiciera más mal, no cesara de aquellos coloquios.

10. »Despues de haber recibido á nuestro Señor le daba muchas gracias, porque la habia hecho hija de la Iglesia y porque moria en ella.

11. »Muchas veces repetia:—En fin, Señor, soy hija de la Iglesia.—Pidióle perdon con mucha devocion de sus pecados, y decia:—Que por la sangre de Jesucristo habia de ser salva:—Y á las religiosas pedia la ayudasen mucho á salir del purgatorio.

12. »Repetia muchas veces aquellos versos: *Sacrificium Deo spiritus contribulatus, cor contritum, etc. Ne projicias me a facie tua, etc. Cor mundum crea in me Deus*, y lo volvía en romance.»

13. »Preguntándole el padre fray Antonio de Jesús si queria que llevasen su cuerpo á Avila, respondió:—Jesús, ¿eso háse de preguntar, padre mio? ¡Tengo de tener yo cosa propia! ¿aquí no me harán caridad de darme un poco de tierra?—Toda aquella noche repitió los dichos versos, y á la mañana, dia de San Francisco, como á las siete, se echó de un lado como pintan á la Magdalena, el rostro vuelto hácia las religiosas con un Cristo, el rostro muy bello y encendido con

tanta hermosura, que me pareció no se la habia visto mayor en mi vida, y no sé adonde se escondieron las arrugas, que tenía hartas, por ser de tanta edad y vivir muy enferma.»

14. »Desta suerte se estuvo en oracion con grande quietud y paz, haciendo algunas señas exteriores, ya de encogimiento, ya de admiracion, como si la habláran y ella respondiera, mas con gran serenidad todo, y con maravillosas mudanzas de rostro de encendimiento é inflamacion, que no parecia sinó una luna llena, y á ratos, dando de sí grandísimo olor, y perseverando en la oracion, muy alborozada y alegre, como sonriéndose, dando tres suaves y devotos gemidos, como de un alma que está con Dios en la oracion, que apenas se oían, dió su alma al Señor, quedando con aventajada hermosura y resplandor su rostro como un sol encendido. Antes que muriera, llegó á la Santa Isabel de la Cruz, que padecia gran dolor de cabeza y mal de ojos, y cogiéndole las manos á la Santa, ella misma se las puso sobre la cabeza y al punto quedó libre de todo su mal.»

15. »Luégo que murió besando sus piés Catalina Baptista, cobró el olfato, que habia perdido, y sintió gran fragancia en los piés de la Santa. Todo esto vi.»

NUMERO XXV.

Declaracion de María Evangelista en Medina, en los informes de aquella ciudad.

1. Preguntando yo á algunos de los religiosos antiguos, que qué era la causa que las religiosas no tenían piojos, me dijeron que nuestra santa Madre lo habia alcanzado de nuestro Señor, porque las inquietaban mucho en la oracion; y replicando que por qué no gozaban de ese privilegio los religiosos, respondieron que habiéndoselo preguntado á nuestra santa Madre, dijo, ellos hombres son que lo podrán llevar mejor.

2. Lo cual oí contar á dos prioras de este convento, llamadas Inés de Jesús y Ana de la Encarnacion, ambas hermanas y primas y de nuestra Santa, y que salieron con ella de la Encarnacion.

NUMERO XXVI.

Declaracion de Inés de Jesus en Medina, en los informes de aquella ciudad.

1. Digo, que yendo nuestra santa Madre desde Medina á Avila, habia de pasar por la villa de Arévalo, y ántes de llegar á la dicha villa, envió una persona, de las que iban en su compañía, adelante, y le dijo que fuese á la villa de Arévalo, y que hallaria un sacerdote, que se llamaba Alonso Estéban, que se andaba paseando en un soportal, y le dijese que la madre *Teresa de Jesús*, iba á hacer noche en aquella villa, que le buscarse una posada para sí y para su compañía.

2. Llegó la persona y halló al dicho clérigo, adonde la Santa le habia dicho, paseándose, que despues que supo lo que habia pasado quedó admirado, y lo tuvo por profecía, el cual me lo contó á mí con mucha admiracion, encareciendo la santidad de nuestra santa Madre, y el dicho clérigo era hombre de mucha opinion de santidad.

3. Hospedóse nuestra Santa en casa de una señora llamada Ana de Velasco.

4. Digo, que he sentido muchas veces gran suavidad y olor en las reliquias de nuestra santa Madre, particularmente un dia, que en esta casa dábamos el hábito á una doncella, que lo sentí muy grande, y en algunos dias se siente más que en otros; pero singularmente estos dias, que andan haciendo estas informaciones, tanto, que he pensado, como nuestro Señor la quiere canonizar, quiere que se muestre más.

NUMERO XXVII.

Declaracion del padre fray Juan de Montalvo, presbítero teólogo de la Orden de Predicadores, en los informes de aquella ciudad.

1. Digo, que tengo por cosa llana, que la dotrina de los libros de la santa Madre, no la pudo alcanzar una mujer por solas fuerzas naturales de ingenio ni entendimiento, sinó por luz sobrenatural de Dios, comunicada por su espíritu, y así tengo la dicha dotrina por católica y santa, y de grande utilidad y provecho para los hijos de la Iglesia, y como tal la reverencio y respeto.

2. Y sé por confesion sacramental, que una señora calificada de estos reinos, doncella y moza, que se podia casar conforme á las prendas de su persona, y tenía para ello dote bastante, sólo por haber leído uno de los libros de la dicha santa, que pienso era el de *Las Moradas*, se hizo religiosa descalza francisca; y esto sin haber hablado con ninguna monja ni fraile descalzo, ni haber tenido noticia de la santa Madre, de la que tuvo en su libro, y no se hizo carmelita por no haber en aquel lugar religiosas de la dicha Orden.

NUMERO XXVIII.

Declaracion de Elvira de San Angelo en Medina, en los informes de aquella ciudad.

Digo, que tengo por cierto que nuestra santa Madre tuvo dón de profecía, porque estando yo fuera de ser religiosa descalza, ántes muy metida en galas de mundo, viniendo con mi madre á visitar á nuestra Santa, y á pedirle que recibiese por monja á una hermana mia, sucedió, que contando despues nuestra santa Madre, á las religiosas cómo habia elegido para monja á mi hermana, dijo:—Yo á la otra quisiera; mas pro-

fese ésta, que luégo vendrá la otra;—diciéndolo por mí, lo cual sucedió así, y lo que más es, que habiéndome preguntado si quería ser monja, yo respondí que no. Entónces, me dijo unas palabras en que me dió á entender que despues, cuando lo quisiese ser, me habia de costar mucha dificultad, y así sucedió tambien, porque anduve mucho tiempo, que creo que fueron dos años, pidiendo el hábito, y estando concertado dos veces de dármele en Avila y en éste de Medina, se me deshizo sin entender cómo, hasta que despues fué Dios servido que lo tomase aquí, habiéndose cumplido todo lo que nuestra santa Madre dijo.

NUMERO XXIX.

Declaracion de Catalina de Jesus en Medina, en los informes de aquella ciudad.

1. Digo, que en este convento habia una religiosa de mucha virtud, caridad del bien de las almas y celo llamada *Isabel de Jesús*, la cual tenia un pariente clérigo, algo divertido, y suplicando á nuestro Señor, que le reduciese y á ella le diese á padecer las penas del purgatorio, que á él le estaban aparejadas; lo cual fué así, porque el dicho clérigo se recogió é hizo gran mudanza de vida, y la dicha Isabel de Jesús comenzó á padecer del medio cuerpo arriba tan gran fuego, que se abrasaba, que parecia alma en pena, y era en tanto grado que no se puede encarecer: no podia sufrir los hábitos ni tocas, y así se aliviaba de ellos, y en tiempo de grandes frios, salia adonde le pudiese dar algun poco de aire, por aliviarse.

2. Sucedió, que poco despues que fué muerta nuestra santa Madre, vino á este convento el padre provincial fray Antonio de Jesús, el cual traia puesto el hábito que habia dejado la Santa, con el cual habia andado vestida, y diólo á una religiosa para que se lo aderezase, y la dicha Isabel de Jesús, se puso una manga del dicho hábito, y luégo se le quitó el dicho fuego que sentia, y abrasamientos dél, y nunca más lo sintió, y todo esto lo oí yo, y el fuego le duró como catorce años.

NUMERO XXX.

Declaracion de Ana del Sacramento, en Medina, en los informes de aquella ciudad.

1. Digo, que habia un hombre llamado Francisco Ramos, vecino de Rueda, aldea de esta villa, que le curaban de endemoniado, porque el demonio le incitaba á que se echase en un pozo, y otros males muy escandalosos.

2. Yo rogué que le trajesen á nuestro convento, para ponerle alguna reliquia de nuestra santa Madre; y habiendo venido mezclé un poco de agua con una reliquia de la carne de la Santa, y luégo que la bebió quedó bueno y sano, lo cual dijo á dos religiosas de este convento, y que luégo que bebió el agua se le habia quitado un gran peso que tenia acuestas, y habia quedado libre de los malos pensamientos, con que él demonio lo provocaba, y há seis años que está bueno, y en señal de agradecimiento nos ha traído algunas veces un cordecillo y otras cosas de menor cantidad.

3. Lo mismo me sucedió con otra mujer llamada Magdalena, que habiéndola hecho muchos exorcismos nada bastó, y decian los que la conjuraban que tenia siete legiones de demonios.

4. Pues dándole yo á la portera deste convento, llamada Francisca de Jesús, un poco de agua y en ella deshecha una poquita carne para que se la diese, y luégo que la bebió, quedó sana y libre, y lo estuvo toda su vida.

NUMERO XXXI.

Declaracion de Juana de la Trinidad, en Medina, en los informes de aquella ciudad.

Digo, que hay en este convento un sudario de nuestra santa Madre, y algunos paños manchados con el óleo que sale de su carne; los cuales dan suavísimo olor y en mucha abundan-